

sobre la persona de Cabeza de Vaca no es nueva<sup>15</sup>. Uno de los más interesantes testimonios escritos que tenemos sobre el *corpus* de Cabeza de Vaca es el ataque hecho en 1736 por Antonio Ardoino, marqués de Sorito, militar español y gobernador de Tarragona a *Novi Orbis Indiae Occidentalis*, de un supuesto padre benedictino, Honorius Philoponus<sup>16</sup>. Esta obra está dedicada a Caspar Plautius, abad del Monasterio Seittenstetten en el sur de Austria en 1621<sup>17</sup>. Ardoino, más de un siglo después, con un lenguaje retórico y rimbombante se queja de las tergiversaciones hechas por los enemigos de las glorias de España y de que se dude de las extraordinarias hazañas de tan excelso militar como fue Cabeza de Vaca. El título de esta obra es *Examen Apologético de la Histórica Narración de los Naufragios Peregrinaciones, i Milagros de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en las Tierras de la Florida*. En la parte inferior de la página donde aparece el título, de esta edición (1736), dice: «Tratase de los milagros aparentes, i verdaderos i de la virtud, i bondad de la Milicia Christiana, vanamente injuriada en los Soldados». En este caso es un miembro de la iglesia el «injurioso» y el que no cree en los milagros.

No importa que todo el Consejo de Indias acusase a Cabeza de Vaca con treinta y cuatro cargos ni que la documentación existente sobre lo que hizo en España o en el Río de la Plata le presente como un ser capaz de los más brutales actos contra los indios de Paraguay o contra su propia gente. Todavía hoy, como podemos apreciar, la figura de Cabeza de Vaca conseguirá

<sup>15</sup> Girolamo Benzoni en su *Historia del Mondo Nuovo, en pleno siglo XVI, se queja de la falsedad de los milagros del grupo de Cabeza de Vaca: «En fin, de los seiscientos españoles que había llevado [Narváez], no se vieron sino diez de regreso, los cuales al llegar a México decían públicamente que habían resucitado a tres muertos. Pero para mí, y Sus Señorías me perdonarán, me parece más fácil creer que hubiesen matado a cuatro vivos y no que hubiesen resucitado a un medio muerto» (155). Véase Benzoni, Girolamo: *La Historia del Nuevo Mundo. Traducción y notas de Marisa Vannini de Gerulewicz. Caracas: Academia de la Historia, 1967. Esta crítica a la veracidad de las acciones milagrosas de Cabeza de Vaca en su narración no hay que justificarla como simple propaganda antihispánica (Adorno & Pautz 3: 170).**

<sup>16</sup> Véase Ardoino, Antonio: *Examen apologético de la histórica narración de los naufragios peregrinaciones, i milagros de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en las Tierras de la Florida. Madrid: Imprenta de Juan de Zúñiga, 1736.*

<sup>17</sup> Según algunos fue Caspar Plautius, bajo el nombre de Honorius Philiponus, el verdadero autor de esta obra. Este trabajo Nova Typis... no es una tesis negando la existencia de milagros del grupo de Cabeza de Vaca en el Nuevo Mundo (Adorno y Pautz 3: 162), sino una crónica de la historia del Nuevo Mundo y de las misiones de los religiosos de la orden de San Benito en América. La mención a Cabeza de Vaca y a sus milagros en este trabajo, es la siguiente: «Item de quadam peregrinatione quā [m] Cabeca de Vacca quidam peregerit, & multos signo Crucis signaverit, qui ab incurabilibus morbis sanatisunt. Quos effectus sacros Religiosos Monachos & Sacerdotes fecisse & non scelestos milites aliundè constat» (91). Véase Plautius, Caspar: *Nova Typis Transacta Navigatio. Novi Orbis Indiae Occidentalis. 1621, n.d.*

que algunos estudiosos del momento no quieran aceptar los hechos<sup>18</sup>. Por lo que entreveo, seguirá habiendo una resistencia secular sobre este hidalgo, cosa que tiene de positivo que cada vez tengamos más datos sobre él. Afortunadamente, en su último trabajo sobre Cabeza de Vaca, Adorno reconoce tímidamente, aunque sólo sea en unas líneas en todo el libro, que «Aunque abogaba por una conversión pacífica como “el camino más seguro”, en la *relación* de 1542 (f57v), Cabeza de Vaca defenderá más tarde la esclavitud de los indios cogidos en la guerra del Gran Chaco. Por lo tanto sería una exageración retratar a Cabeza de Vaca como un acérrimo defensor del indígena» (Adorno & Pautz 1: 332) [La traducción es mía]. Esta postura se ha distanciado algo de la presentada por Adorno años antes en sus artículos «The Discursive Encounter of Spain and America: The Authority of Eyewitness Testimony in the Writing of History,» y «Peaceful Conquest and Law in the *Relación* of Alvar Núñez Cabeza de Vaca» donde pone a Cabeza de Vaca como modelo a seguir por el padre Las Casas en la evangelización del Nuevo Mundo.

Hoy tenemos más información sobre sus últimos años. El documento que presenta Enrique de Gandía sobre la enfermedad sufrida por Alvar Núñez en el año 1556 merece mucha más atención porque se refiere casi con toda seguridad a los últimos meses de su vida (Archivo General de Indias, de Sevilla. Sección V, Indiferente General, leg. 425, Lib. 23; Gandía 122n5)<sup>19</sup>.

Sabemos que terminó sus días pobre en la corte de Valladolid, lejos de su querida tierra natal, teniendo que empeñar incluso lo máspreciado en su vida: un repostero con sus armas de gobernador<sup>20</sup>. Según los documentos que encontré durante el verano de 1999 en la Real Chancillería de Valladolid, aparece que a 27 días de marzo de 1555 «Alvar Núñez Cabeza de Vaca vecino de Sevilla y residente en la corte de Valladolid en un pleito que tiene con doña Jerónima de Sotomayor vecina de esta corte recupera una cama un camafeo y un repostero». (De Doña Geronima de Sotomaior con Alvar Nuñez Caveza de Baca. Real Chancillería de Valladolid. Sección: Pleitos

<sup>18</sup> Enrique Pupo-Walker, de la misma forma, se niega a aceptar culpabilidad en la persona de Alvar Núñez: «Aunque la mayor parte de los investigadores responsables reconocen las injusticias cometidas contra Núñez, otros, como Serrano y Sanz, y sus seguidores, han repetido las mismas y a veces contradictorias acusaciones contra Cabeza de Vaca» (Naufraios 38n.90). No reconocer las injusticias cometidas, según el citado autor, nos pone en el lado de los «investigadores irresponsables» y en el de los «seguidores» de Serrano y Sanz.

<sup>19</sup> De acuerdo a Bishop (290n45), este documento fue encontrado originalmente por José Torre Revello quien le permitió publicar el dato. La signatura citada por Bishop (AGI: Indiferente General, 425, lib. 9, fol.246), difiere de la de Gandía. Véase Gandía, *Enrique: Historia de la conquista del Río de la Plata*. Buenos Aires: *Libería de A. García Santos*, 1932.

<sup>20</sup> Paño cuadrado con las armas del señor que se colocaba sobre su cabalgadura (Covarrubias 905).

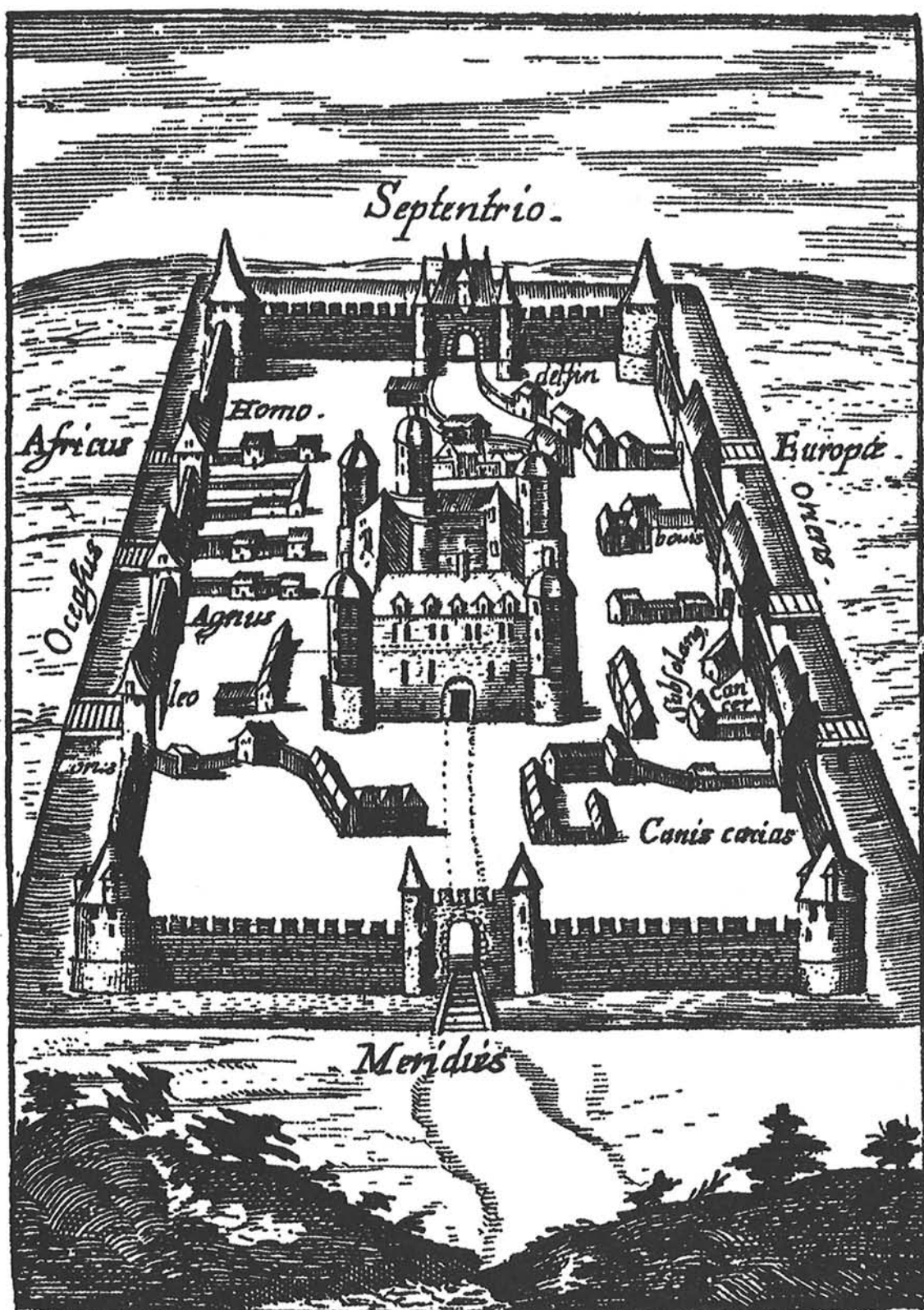
civiles Moreno (olvidados) Caja 580-12). En este caso es una cama de seda, un camafeo de seda morada con una medalla de oro –«con un San Jorge guarnecido»– y un repostero de armas.

Tenemos noticia adicional sobre estos bienes de Alvar Núñez según documentación existente en el Archivo General de Indias. En la ciudad de la Asunción a 4 días de marzo de 1545, los oficiales reales pidieron a Cabeza de Vaca que inventariase «todos los bienes que al presente tenía y poseía en esta provincia... hasta que su real magestad sobre ello determinase lo que a su real servicio convenía de fazer» (AGI, Justicia 1131, pieza 6A, f. 383r). Entre estos bienes encontramos mencionados en el mismo documento además de «un libro de mano de la relación de la Florida» (f. 383v) y «un cuaderno de genealogía de linaje de los Vera» (f. 384r), «dos reposteros nuevos con las armas del gobernador Cabeza de Vaca» (f. 384r), «una cama de campo cumplida de torna sol guarnecida con sus franjas de seda y trenzas y cordones con unas hebillas de metal que tuvo toda ella diez piezas» (f. 384v), «un camafeo de franjas de seda colorada con una medalla de oro que tiene una [...] de la figura de San Jorge» (f. 384v). Por lo tanto, el pobre Alvar Núñez tendrá que empeñar diez años más tarde lo poco que le quedaba de su vuelta del Río de la Plata. Si consideramos que una de las acusaciones a que fue sometido durante el largo proceso en que se vio envuelto fue la de poner los pendones y escudos con las armas de su familia en vez de las reales, podremos comprender el purgatorio que tuvo que sufrir y a los extremos de humillación que llegó este caballero. En dichas acusaciones presentadas al Consejo Real de Indias por el fiscal Marcelo de Villalobos podemos leer en la acusación 28: «visto que se llamaua Rey e dezia yo soy principe y señor desta tierra» (Rodríguez Carrión 105)<sup>21</sup>. De un capitán general y gobernador que tiene que empeñar hasta su cama difícilmente se podrá decir sobre los últimos años de su vida «su respetable posición social y antecedentes así como la influencia personal que debió ejercer en Jerez de la Frontera y en la corte se hicieron bien conocidas» (Adorno & Pautz 1: 401) [La traducción es mía]<sup>22</sup>. Sin embargo, esta imagen que se nos da de sus últimos años como la de un hombre rodeado de familiares influyentes, con prestigio social y suficiente dinero para pagar rescates, no concuerda con la documentación existente sobre la última

<sup>21</sup> Véase, Rodríguez Carrión, José. *Apuntes para una biografía del jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Jerez de la Frontera: Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1985.*

<sup>22</sup> Según Bishop, Marcelo de Villalobos, de edad muy aproximada a la de Alvar Núñez e igualmente nacido en Jerez de la Frontera, fue un fiscal modélico por su rigor y honradez. No se le puede acusar de corrupción ya que murió pobre y el Consejo de Indias tuvo que dar a su viuda un año de su sueldo para que ésta pudiese pagar sus deudas (Bishop 276).

etapa de su vida que nos demuestra más bien lo contrario. En un memorial que encontré en 1999 en el Archivo de Simancas (firmado por el secretario Juan Vázquez que empieza en este oficio en 1556) sobre un deudo suyo, Juan Estopiñán Cabeza de Vaca, cuñado de Francisco de Vera, podemos leer que algunos de los parientes de Alvar Núñez tienen que estar pidiendo literalmente limosna para poder sobrevivir (Juan Estopiñán Cabeza de Vaca. Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Personas, leg. 9; fol. 290-94). Aunque dude de que algún día se resuelva la polémica sobre las acciones llevadas a cabo a lo largo de la vida de Alvar Núñez, el no darse por vencido después de las tragedias que vivió en Europa, Norteamérica y Río de la Plata demuestra algo, además de la megalomanía de algunos de estos conquistadores. Una sed insaciable de gloria, determinación, imaginación para escribir y perseverancia a prueba de fuego, que sólo decenas de acusaciones y finalmente la pobreza, la enfermedad y la muerte pudieron poner fin.



La ciudad simbólica, como centro de la tierra, representa un *témenos* con sus murallas protectoras dispuestas en rectángulo.

De M. Majer: *Viatorium, hoc est de montibus plantearum septem seu metallorum* (Rothomagi, 1651), página 57.